

Jóvenes y participación política de corte partidista en México.

Balderrama Avitia DÃ mariz Lucía.

Cita:

Balderrama Avitia DÃ mariz Lucía (2010). *Jóvenes y participación política de corte partidista en México*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/475>

Jóvenes y participación política de corte partidista en México.

Dámariz Lucía Balderrama Avitia

balderrama.dl@gmail.com

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Área temática: Política Comparada

Director: Iván Roberto Álvarez Olivas.

Codirector: Jesús Alberto Rodríguez Alonso.

La participación política de los jóvenes al interior de los partidos en Cd Juárez:
el caso de las dirigencias juveniles del PAN, PRI y PRD
en el lustro 2005-2010.

CONACYT 269603/226415

Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política,
organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).

Buenos Aires, 28 a 30 de julio de 2010.

Jóvenes y participación política de corte partidista en México.

ABSTRACT.

En el presente artículo es parte de un proyecto de investigación, y describe la manera en que los jóvenes de Ciudad Juárez perciben tanto a las instituciones como a la participación política. Así mismo se da un acercamiento hacia las formas de participación de este grupo en la actualidad y como ha ido evolucionando su manera de afrontar los distintos cambios políticos que se han sucedido en la vida política del país. El enfoque principal, está en la descripción de los factores que intervienen en mayor medida para que los jóvenes decidan participar al interior de los partidos políticos, ya que ésta es una manera casi extinta en las nuevas dinámicas de la participación política, y constituyen un sujeto atípico en las formas de participación.

PALABRAS CLAVE: jóvenes, participación política, partidos políticos y democracia.

The present article is part of an investigation project and describes the way on which young people perceive both, institutions and political participation in Ciudad Juarez. Therefore it gives an approximate approach to the way in which participation of this group has evolved towards the shift of political life in our country. The principal approach describes the factors that intervene on a mayor scale in the ways young people participate in Political Parties; this has been seen as an extinct way in the dynamics of political participation and thus constitutes a new atypical subject of the ways of participation.

KEY WORDS: young people, policy participation, political parties and democracy.

INTRODUCCIÓN.

Es un hecho innegable, que México ha tenido cambios profundos en la últimas dos décadas. Pasó de un sistema político de partido hegemónico a uno pluripartidista, se ha observado un fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil como una alternativa en las formas de participación. Este tipo de circunstancias han provocado que la ciudadanía en general haya adquirido un comportamiento distante hacia las formas convencionales de participación, lo que ha provocado que hoy día la política formal enfrente una crisis de legitimidad

La participación política de los jóvenes se ha visto envuelta en una serie de cambios a través de la historia. En México, a partir del movimiento del 68 los jóvenes han sido caracterizados por ser uno de los grupos políticamente más activos, aunque su participación fuera manifestada a través de las formas no convencionales. Y es lógico que así fuera, ya que el sistema político estaba estructurado para que se diera este tipo de participación, y en consecuencia esto llevaba a que los jóvenes prefirieran manifestarse a través de las formas alternativas (marchas, protestas, boicots, etc.).

Aquí lo que resulta interesante es que cuando el sistema político estaba más cerrado a la participación, por tratarse de un sistema de partido hegemónico, los jóvenes participaban más, y ahora que pasó a ser un sistema de tipo pluripartidista, los jóvenes han manifestado pereza para permanecer políticamente activos, es decir ya no se manifiestan ni a través de los medios no convencionales, y son considerados como un grupo que demuestra un desinterés casi total acerca de los asuntos políticos en general. Lo lógico hubiera sido, que al cambiar de tipo de sistema político, se hubiera generado una apertura hacia las formas institucionales o convencionales de participación y se mostrara un incremento en las mismas.

Esta es una cuestión, que tiene sin duda alguna un trasfondo político-social, es decir no es un hecho que apareció de pronto, sino que es el resultado de todo un proceso político, y que mucho tiene que ver con el desarrollo que han venido teniendo las instituciones del Estado, que cada vez se muestran menos interesadas por el desarrollo de una cultura que, fomenta de alguna manera la participación política de los jóvenes.

La transición a la democracia en México, ha evolucionado gradualmente, de tal manera que provocó transformaciones culturales y en el comportamiento político de los ciudadanos, pero más aún en el de los jóvenes. Como lo señala Monsiváis (2004: 16), “los jóvenes que para el año 2000 tenían entre 18 y 30 años constituyen una generación de votantes que ha vivido un ambiente de mayor apertura política... es por ello que hoy día los jóvenes tienden a utilizar nuevas modalidades de gestión de la democracia, con una orientación poco tradicionalista”, además explica que los jóvenes en la frontera han conseguido ir un paso más allá de una actitud de desinterés: sabiendo que pueden esperar muy poco del gobierno, han optado por buscar soluciones viables y específicas para sus propios dilemas.

No es culpa de los jóvenes, el que se encuentren ajenos a las cuestiones de carácter político, sino que las nuevas formas de vida que ofrece el Estado se ven envueltas en otras dinámicas que provocan el distanciamiento de los jóvenes hacia la política. Tal como lo explica Bauman (2006), la modernidad y con ella el neoliberalismo, han hecho que los individuos se volvieran sujetos ensimismados e individualistas, que se preocupan más por el consumo y el bienestar personal, que por los problemas políticos o de carácter colectivo. Por ende, el

desinterés de los jóvenes por las cuestiones que tiene que ver con la política, se debe en gran medida a estos procesos en los que se desarrolla la vida del Estado. Al respecto, Ludolfo Paramio (2003) señala que el comportamiento político en la actualidad es visto como consecuencia de las nuevas reglas del juego impuestas por la economía mundial que han generado una crisis en las identidades políticas y con ellas una crisis en el comportamiento político de los ciudadanos.

El ritmo en el que la sociedad avanza es rápido, y requiere, que al paso de ella vaya también el de las instituciones políticas del Estado, para que haya un desarrollo de la democracia (Weber, 1994). Pero si las instituciones encargadas de fomentar de alguna manera la participación política, siguen operando al ritmo que han venido teniendo desde sus inicios, el único panorama observable es el de la caída de las instituciones y del estancamiento de la democracia.

Para el caso de la participación política de los jóvenes en ciudad Juárez, se han realizado diversas investigaciones como la de Rodríguez (1998:79), en donde señala claramente que los jóvenes de ésta ciudad perciben a las instituciones y con ellas a las formas institucionales de la participación política “como corruptas, fraudulentas y anquilosadas... en este aspecto, las instituciones son corresponsables de generar la marginación de las juventudes; su papel se ha circunscrito a prácticas tradicionales que poco o nada aportan a la construcción de una cultura política democrática”. Es decir el comportamiento de los jóvenes frente a las instituciones puede ser apreciado desde dos vertientes: una, como una forma de sobrevivencia ante la exclusión que están viviendo por parte de las instituciones, y la otra puede ser vista como una reacción en forma de resistencia ante las escasas opciones que tienen de verse incorporados en los proyectos que ofrecen las mismas instituciones.

Monsiváis (2004), explica que la apatía de los jóvenes sobre los asuntos políticos es un sentimiento generalizado. Los resultados arrojados por la Encuesta Nacional Juventud (ENJUVE 2005) demuestran que el 48.6% de los jóvenes de entre 15 y 29 años, en la región noreste del país, no les interesa nada la política en general ya sea por una simple falta de interés, porque creen que los políticos no son honestos, por no entender nada acerca de la política o por falta de tiempo.

“En el plano de la sociedad civil en la frontera norte, a la par que ha emergido una activa participación de organismos no gubernamentales y de grupos diversos, algunos de ellos de carácter binacional, se ha desarrollado un electorado volátil caracterizado por su juicio pragmático” (Ruiz y Hernández, 2004: 19). Es decir, hoy día se puede observar en esta frontera, que la ciudadanía en general comienza a identificarse un poco más con los proyectos de las organizaciones no gubernamentales (ONG's), ya que a raíz, de la problemática que se ha generado en el seno de esta ciudad, las organizaciones de la sociedad civil han tenido una mayor presencia y representan una opción más a las formas de participación de la ciudadanía en general.

En las elecciones del pasado 8 de julio del 2008, en la frontera que circunscribe al municipio de Cd. Juárez, se observó el índice más alto de abstencionismo a nivel nacional, que se encuentra por arriba del 70% del listado nominal, de acuerdo a las últimas investigaciones hechas sobre abstencionismo en Ciudad Juárez, Padilla (2008) y Méndez (2008). Otro dato importante es que de acuerdo con los resultados del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI 2004), en Ciudad Juárez existe una población total de 1, 313,338 personas, de las cuales 567,692 son jóvenes de entre 20 y 29 años, lo que equivale a un 43%. De esta información se deduce que una gran parte de la población votante es joven y que por ende muchos de ellos se abstienen de votar por diversas razones.

En los resultados obtenidos por la Encuesta Nacional de Juventud (ENJUVE 2005), se pudo observar cómo los jóvenes perciben a la política en general. Para el caso de esta investigación, llama la atención cómo perciben ellos a los partidos; se les preguntó a los jóvenes de entre 15 y 24 años de la región noreste del país, si eran simpatizantes de algún partido político: el 58% de ellos respondieron que no les interesaba nada que tuviera que ver con partidos, el 14% respondió que no, debido a que los partidos no tenían buenas propuestas, el 10% dijo que los políticos nunca cumplían sus promesas, el 9% dijo no saber mucho de política y el 3% dijo que los políticos eran corruptos. Estos datos, nos dan un panorama muy general de cómo los jóvenes perciben a la política y específicamente a los partidos, lo que hace una aproximación a los motivos del porqué los jóvenes se encuentran alejados de la participación política, específicamente participando al interior de los partidos políticos.

ALGUNOS CONCEPTOS GENERALES.

Participación política.

Hasta este punto se tiene claro que el sujeto de estudio, son los jóvenes que militan al interior de un partido político, y este hecho, constituye una forma de participación política. La participación política tiene formas muy diversificadas de manifestación, eso depende de las preferencias, actitudes y motivos que cada individuo tenga para participar. Así, se puede apreciar que la participación política, puede ser manifestada a través de las plataformas de los partidos, en la emisión del voto, participando en marchas, protestas, boicots, entre otras; es decir mediante formas institucionalizadas o convencionales, o no institucionalizadas.

Serra Rojas (2001: 827) da una definición de la participación en general, esto nos dará un acercamiento, para luego partir hacia la definición de la participación política en concreto. Al respecto dice que la participación es:

“acción y efecto de tomar parte en algo; de actuar como integrante de un todo. Desde el punto de vista del gobierno, participar significa tener parte o tomar parte en el o, lo que es lo mismo en las decisiones políticas. En este sentido, el vocablo participación evoca ante todo, la idea de una intervención directa, sin intermediarios, en la actividad gubernativa o en la toma de las decisiones políticas (concuerd a con la doctrina de la democracia directa). Es lo opuesto a “representación”. Otra acepción es la que vincula la palabra participación a la real intervención que les cabe a los ciudadanos en el quehacer político (en las elecciones, en la actividad de los partidos, etc.). Cualquiera que sea el concepto a que la palabra participación se refiere, alude siempre a la actividad de los miembros de la

comunidad tendiente a la realización de actos que revisten interés público y que, precisamente en cuanto a esa actividad, constituye, más que una a varias instituciones, un tipo de actitud o de comportamiento. A nivel del esquema institucional la participación se concreta también en una vitalización del rol de las organizaciones sociales en la que su existencia como unidad colectiva depende de la mayor o menor actividad que sus miembros logran transferirle. A través de las organizaciones sociales una buena parte de efectividad en los nuevos regímenes de participación se hace posible (Serra Rojas, 2001:827).

A partir de esta definición, se puede observar un panorama amplio de lo que es la participación a grandes rasgos, uno de los puntos que se deben destacar de la definición, es que la participación es un factor importante de la democracia.

Anduiza y Bosch (2004) señalan que la participación política manifestada en cualquiera de sus formas, es imprescindible para el desarrollo y sostenimiento de la democracia. Ya sea a través de la elección de representantes, a través de acciones que buscan influir en las decisiones de los políticos, o mediante la participación directa en la toma de decisiones. Es decir, la participación política es la mejor manera de asegurar la estabilidad y el desarrollo de la democracia, independientemente de la forma en que se manifieste, lo importante es no dejar de participar.

Esquith (1996: 241) cita a Nie y Verba para definir la participación política diciendo que “la participación política son un conjunto de actividades realizadas por ciudadanos privados que están más o menos dirigidos hacia la influencia de la selección de personal gubernamental y/o las acciones que estos realizan”

Para Nie y Verba (1987), existen cuatro formas principales de participación política: votar, actividad proselitista, actividad comunitaria y contactos personales. Estos autores explican que existen distintas formas en la que se manifiesta la atracción hacia la participación política, estas son: El involucramiento psicológico en la política, medido por el interés y la atención hacia los asuntos políticos; la militancia en un partido, medida por la identificación hacia su ideología; y el sentido de la contribución a la comunidad, su bienestar, basado en las creencias personales de la realización de una contribución. Explican que esta forma de entender la participación política siempre va aparejada a una búsqueda de poder, como un fin por el cual el individuo participa en la vida política en cualquiera de sus esferas. Es decir no puede existir la participación política fuera de un interés personal o de una búsqueda de poder.

Anduiza y Bosch (2004: 26-27), aportan una definición de participación política, esta definición es muy similar a la hecha por Nie y Verba, sólo que más ampliada. Señalan que, la participación política es:

“Cualquier acción de los ciudadanos dirigida a influir en el proceso político y en sus resultados. Estas acciones pueden orientarse a la elección de los cargos públicos; a la formulación, elaboración y aplicación de políticas públicas que estos llevan a cabo; o a la acción de otros actores públicos relevantes. La participación política requiere por tanto de un comportamiento observable llevado a cabo en un ámbito público o colectivo por parte de un ciudadano para poder ser considerada como tal.

Esta definición incluye tres tipos de acciones: las dirigidas a influir en la composición de órganos y cargos representativos; las dirigidas a influir en las actitudes de los políticos sobre las

decisiones que deberían tomar y sobre las decisiones ya tomadas; y por último la participación en organizaciones o plataformas de naturaleza política que para el caso de esta investigación, resultaría en la participación al interior de los partidos políticos.

Al igual que Nie y Verba (1987), Anduiza y Bosch (2004) explican que detrás de cada forma de participación y de cada ciudadano participante (o no participante) se pueden encontrar distintos aspectos que motivan o explican su comportamiento. Se trata de identificar los factores que de alguna manera se encuentran relacionados con la participación. Algunos de los más importantes son los siguientes:

- a) Los recursos individuales, compuestos por factores como la edad, el nivel de estudio y de ingresos, la ocupación, y el tiempo disponible, que son variables que facilitan o de alguna manera impiden en los individuos que se dé la participación política de los ciudadanos. Anduiza y Bosch (2004) señalan que Los ciudadanos con mayores niveles de recursos tienen mayor posibilidad para participar, ya que es posible que puedan afrontar los costes de la participación con mayor facilidad, además de que se encuentran socialmente más comunicados y son más proclives a tener actitudes que favorecen la participación.
- b) Las redes sociales, grupos y organizaciones, representados por los contactos con otras personas, la identificación con determinadas comunidades, grupos u organizaciones, o la pertenencia a asociaciones de carácter cívico, social y político, ya que constituyen agentes movilizados que propician la participación política.
- c) El interés y el compromiso con la política, es decir la consideración de que la política es importante, la percepción de que la política es importante y que la participación puede incidir en las decisiones y el funcionamiento del sistema político. Sin embargo, mencionan que en algunos casos la participación política también puede estar motivada por actitudes de rechazo al sistema político, o por la insatisfacción con el funcionamiento del mismo, lo que cambia la interpretación del fenómeno.

Como se podrá observar, para el caso de esta investigación, la aportación que hacen Anduiza y Bosch es interesante, porque se encargan de describir las distintas formas en que se puede presentar la participación política, de una manera muy particularizada, incluyendo entre ellas la participación en organizaciones o partidos que es lo que interesa para este caso en particular. Además en la definición incluye de manera muy general los motivos que pueden llevar a que una persona decida o no participar políticamente, lo que es de mucha utilidad ya que el supuesto hipotético de esta investigación es precisamente ese. Que los individuos participen al interior de los partidos políticos por diversas razones, motivos o circunstancias.

Los jóvenes.

Para completar la visión general de esta investigación, hay que describir a nuestro sujeto de estudio que son los jóvenes y a la arena en donde jugará dicho sujeto representada por los partidos políticos.

Existen múltiples teorías y vertientes que intentan dar una definición de los jóvenes. Puede ser descrita como una etapa entre la niñez y la adultez, como un simple rango de edad, como un estadio de la evolución psicológica del individuo, entre otras.

La Organización de las Naciones Unidas (1983) define a los jóvenes como: “todas aquellas personas que tienen entre 15 y 24 años”, esta es una definición generalmente aceptada en el ámbito internacional, que solamente se avoca a agrupar a los jóvenes por el rango de edad, sin definir las características que estos traen consigo.

El Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), define al joven como:

“una categoría que se define por el tipo de interacciones y límites que se establecen al interior de una sociedad, y se constituye de maneras diferenciadas, según los lugares estructurales y simbólicos que los actores juveniles ocupen. Se trata entonces de actores situados, históricos, cuya definición excede a la perspectiva que se contenta con el establecimiento de rasgos de edad” (Canclini, Reguillo, Valenzuela y Monsiváis, 2007: 19).

Como se puede observar esta definición va más allá de un rango fijo de edad, y tiene implicaciones tanto el ámbito social como en el emocional de los individuos, en donde el comportamiento de los jóvenes ésta relacionado con el tipo de contexto en donde se desenvuelvan.

Para este estudio en concreto, lo que interesa de la definición, es que son individuos que por la edad que representan, tienen mayores responsabilidades, pero sobre todo que son sujetos de derechos y obligaciones, es decir jurídicamente hablando se constituyen como parte de la ciudadanía, lo que les permite participar políticamente.

De aquí en adelante, cuando se hable de joven nos estaremos refiriendo a nuestro sujeto de estudio, que se sitúa entre los 18 y 26 años de edad; pero también se retoma el aspecto psicológico, emocional y social que encierra la definición de juventud del INJUVE, ya que este aspecto tiene una amplia relación con el sentimiento de responsabilidad social que adquiere el joven, lo que provoca en él un factor para participar políticamente, específicamente militando al interior de un partido político.

Partidos políticos.

Los partidos políticos, para el caso de esta investigación, constituyen el campo de acción en donde converge el sujeto de estudio. Existen infinidad de teorías, definiciones y acercamiento al tema de los partidos políticos, algunas de las principales, o por lo menos las que permiten un mayor acercamiento para el desarrollo de esta investigación se darán a conocer a continuación.

Lo primero que se debe aclarar y que ya se ha mencionado con anterioridad, es que los partidos políticos son elementos esenciales de todo Estado democrático, es la parte que le da forma y vida a la democracia participativa.

Sartori (1980: 92) aporta una definición de partido, diciendo que “un partido es cualquier grupo político que se presenta a elecciones y que puede colocar mediante elecciones a sus

candidatos en cargos públicos”, así mismo explica que la existencia y actuación de los partidos resultan funcionales para la legitimidad de la unidad política.

Weber (1994: 228) también propone una definición de partido político diciendo que “los partidos son formas de socialización que descansando en un reclutamiento formalmente libre, tienen por fin proporcionar a sus dirigentes dentro de su asociación y otorgar por este medio a sus miembros activos determinadas probabilidades ideales o materiales”.

Sodaro (2006: 191), señala que “los partidos políticos son organizaciones que procuran colocar a sus líderes y cuadros en instituciones a través de las cuales pueden ejercer poder político”. Explica que los partidos políticos son la brecha entre la sociedad y el Estado y que a través de sus plataformas encierran las necesidades y preocupaciones de la sociedad y en la mayoría de los casos los refieren a una ideología, generando con ello una identidad política de los ciudadanos, para de esta manera conseguir una identificación de la sociedad hacia ellos y conseguir un respaldo jurídico que les legitime y a su vez influir en las decisiones del gobierno.

Una de las principales características de los partidos es sin duda alguna la búsqueda de poder y la influencia en las decisiones del gobierno. Para el caso de esta investigación, cuando se hable de partido político se estará haciendo referencia a los partidos políticos que promueven la participación dentro de las democracias, ya que en otro tipo de sistema, por ejemplo los regímenes dictatoriales se impide o limita la participación libre de los ciudadanos.

Woldenberg (2005), señala que en México los partidos son considerados por la constitución como “entidades de interés público”. De ahí se derivan sus derechos y por supuesto sus obligaciones, señala que estos han sido los motores del cambio político y se han instalado en “el cuarto de maquinas” del Estado, esto explica el por qué son protagonistas fundamentalmente de la vida política. Pese a ello, se les conceden pocas virtudes. Así, Montero, Gunther y Linz (2007) explican que esta actitud hacia los partidos políticos, no es un sentimiento que sólo se da en México, sino que es un sentimiento generalizado que se presenta en diversos países de Europa y de América Latina, donde los ciudadanos manifiestan tener escasa confianza y prefieren guardar distancia respecto de las instituciones del Estado y no participar.

Montero, Gunter y Linz (2007) mencionan que es posible que muchos ciudadanos no consideren necesario que se realicen nuevos trabajos sobre partidos políticos, ya que se han convertido en actores políticos irrelevantes, cosechando fracasos en sus respuestas a los problemas políticos y siendo remplazados con mayor eficacia por movimientos sociales organizados informalmente. Pero explican que una mirada a los partidos políticos resulta más pertinente que nunca y hay varias razones para ello. Para empezar argumentan que los partidos están afrontando diversos problemas y dificultades que no han sido previstos por los estudios sobre partidos que hasta hoy se han realizado. Este tipo de problemática se inclina generalmente hacia la manera en que “los partidos han declinado como instituciones del Estado, como objetos de la lealtad de los ciudadanos, como movilizados de votos y como actores claves en la política democrática”. (Montero, Gunter y Linz, 2007: 19)

Siguiendo a los mismos autores, presentan una segunda línea de investigación, centrada en los desafíos a que se enfrentan los partidos en la actualidad, así como en sus reacciones ante ellos. Algunos tienen su origen en cambios sociales recientes. Señalan que en muchos países, los niveles de afiliación a los partidos han caído significativamente, cuestionando así la viabilidad de las estructuras institucionales basadas en la participación de los ciudadanos.

Otro de los desafíos a los que se enfrentan los partidos políticos, es que estos han aparecido como consecuencia de los mayores recursos que poseen los ciudadanos. “Gracias a su mayor educación y a la ausencia de privaciones económicas, los ciudadanos han tendido a adoptar valores posmaterialistas que han entrado en conflicto con las ideologías tradicionales de muchos partidos y han provocado el incremento de expectativas de participación que ocasionalmente resultan mejor canalizadas por los nuevos movimientos sociales, los grupos de interés centrados en una única cuestión y las protestas políticas”. (Montero, Gunther, & Linz, 2007, pág. 19).

Hasta la fecha, la principal consecuencia ha sido que, pese a experimentar períodos de desalineamiento electoral durante las tres décadas pasadas, la mayoría de los indicadores disponibles sugiere que “los partidos están vivos y activos en el proceso de gobierno”, tal como lo describen Dalton y Wattenberg (2000) citados por Montero, Gunther y Linz (2007). Y en contra de las predicciones del declive de los partidos, siguen siendo los actores más importantes en los sistemas democráticos, es por ello que el tema de la participación política de corte partidista debe ser retomada con mayor interés, ya que lejos de pensar que es una forma de participación política en vías de extinción, se debe de hacer lo posible para hacer que prevalezca.

A partir de esta descripción en lo que a partidos se refiere, podemos retomar de manera general la percepción de la ciudadanía respecto de ellos, que indica claramente que este es un momento clave para retomarlos como tema central de estudio. La participación política de los jóvenes al interior de los partidos, es un asunto que debe ser estudiado con mayor seriedad, en primer lugar porque los partidos son una parte esencial para el desarrollo de la democracia y en segundo porque los jóvenes son los ciudadanos en donde se constituye el futuro de la vida democrática del país, en sus manos se encuentra la posibilidad de que se reproduzca una cultura democrática más participativa.

ALGUNOS ACERCAMIENTOS TEÓRICOS DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA.

Para explicar la participación política, existen varios modelos que dan un acercamiento a esta temática. Algunos de ellos son la teoría del rational choice, el enfoque culturalista, el enfoque neoinstitucionalista sociológico, enfoque conductual y el enfoque estructuralista.

La teoría económica o del rational choice, explica que la teoría y la política están íntimamente relacionadas. “Al igual que la ciencia política, la economía es una ciencia del comportamiento. En general, los economistas parten de la teoría de la elección racional, de acuerdo con la cual las personas actúan en función de cálculos de interés, con el fin de aumentar sus ganancias anticipadas y reducir sus riesgos y costes previstos” (Sodaro, 2006: 249).

El punto de partida del resultado de la relación entre economía y política se gesta con Joseph Schumpeter, en “capitalismo, socialismo y democracia” (1943), “allí se da cuenta por primera vez de un modelo de comportamiento político basado en el supuesto de la racionalidad económica, que consistió en suponer que toda la acción humana está orientada a la maximización de algún tipo de interés asociado al bienestar personal”. (Sodaro, 2006: 61)

Downs (1992) fue otro de los pioneros en hacer la extrapolación de la teoría económica a la teoría política en su libro *An Economic Theory of Democracy*, para dar una explicación del comportamiento electoral. Señala que el comportamiento viene determinado por la valoración que hace el individuo de los costes y beneficios de participar. Así explica que “cada partido político es un equipo de hombres que sólo desean sus cargos para gozar de la renta, el prestigio y el poder que supone la dirección del aparato gubernamental” (Downs, 1992: 95).

Anduiza y Bosch (2004), señalan que esta teoría está basada en el individualismo metodológico, es decir considera al individuo como principal unidad de análisis. Para esta teoría, la participación de los ciudadanos en la política dependerá de tres elementos: el coste de participar, el beneficio que se puede obtener como resultado de la participación y la capacidad de influir en la consecución de ese resultado a través de la propia participación.

Otro de los enfoques que nos da un acercamiento a la participación política, es el culturalista. Este enfoque explica que la participación o la no participación puede estar altamente relacionada con la estructura social en dónde se desenvuelve el individuo, es decir con la cultura política. De acuerdo con Sodaro (2006) los principales exponentes de esta teoría son Gabriel Aldmond y Sydney Verba. Esta teoría hace hincapié en todos los elementos culturales que influyen para que se dé la participación política del individuo, tales como creencias, valores y emociones políticas, es decir, la participación política es una cuestión que se va desarrollando desde la niñez en el seno familiar y se va transformando a través del tiempo, dependiendo del contexto en el que se desenvuelva cada individuo, es como un tipo de bagaje cultural-político.

Al igual que los dos modelos anteriores el enfoque neoinstitucionalista, también trata de dar un acercamiento a la participación política de los individuos. Sodaro (2006), señala que en este enfoque, el nuevo sentido que se le da a las instituciones ya no se centra en los aspectos formales o legales, sino que se enfoca sobre todo en los aspectos sustantivos, es decir hasta que punto condicionan, influyen, motivan, provocan o determinan las preferencias y estrategias de los actores o los resultados del juego las mismas instituciones.

Hall y Taylor (1996) distinguen tres categorías de este enfoque que son: el histórico, el racional y el sociológico, para el caso de esta investigación el que más se apega para la contrastación del supuesto hipotético es el sociológico.

Siguiendo a estos autores, explican que el neoinstitucionalismo sociológico adopta el programa constructivista, de acuerdo con el cual la realidad está socialmente construida. De esta forma las preferencias de los individuos resultan de la interacción social o son creadas por las instituciones, la cultura el hábito y otras pautas, pero nunca son autónomas, exógenas o individuales, por lo tanto el comportamiento de los actores políticos responde más a la influencia de pautas culturales que racional-instrumentales. “no se trata de que las instituciones marquen qué es apropiado hacer en cada momento, sino que construyen estructuras completas de significado para interpretar las acciones individuales en cada contexto... es decir para el

neoinstitucionalismo, las instituciones no son simples instrumentos para la realización de las preferencias de los individuos” (Sodaro, 2006: 69).

Este modelo nos da la idea, para el caso de la presente investigación de que las instituciones (en este caso los partidos políticos), hacen una cultura alrededor de ellos lo que determina que los individuos se comporten de tal o cual manera respecto de dicha institución. Es decir los individuos deciden participar o no al interior de la institución, de acuerdo a cuestiones de carácter cultural que se forjan en el individuo mismo, en relación con dicha institución. El problema de este enfoque es que sólo nos permitiría dar una explicación del comportamiento político de los jóvenes en relación con la cultura que los partidos políticos representan como institución del Estado, pero nos alejaría de poder profundizar en cuestiones más personales o de carácter emocional que propician que los jóvenes participen al interior de los partidos políticos.

Otro de los enfoques que nos dan un acercamiento a la participación política es el conductismo o behaviorismo, esta teoría tuvo su origen en la sociología y, sobre todo en la psicología. Uno de los precursores de esta teoría en el campo de la política fue Harold Lasswell (1902-78) en sus trabajos sobre psicología política.

Al respecto Anduiza y Bosch (2004: 37-38) explican que el conductismo se enfoca en una pregunta: ¿por qué la gente se comporta como lo hace? Y señalan que:

“El conductismo adopta los postulados metodológicos del llamado positivismo lógico. Considera que cualquier explicación debe basarse en una comprobación empírica fundamentada en la observación de lo que sucede... El conductismo se centra por lo tanto en el análisis del comportamiento observable a partir de un marco metodológico muy definido, defiende un análisis sistemático de todos los datos empíricos disponibles”

Este enfoque, sin duda alguna nos da un acercamiento más próximo, hacia las cuestiones de comportamiento en los individuos, lo que permitirá profundizar en las razones, motivos o factores que inciden más en el comportamiento de los jóvenes para que decidan participar.

El último enfoque a explicar en este apartado es el estructuralista, relaciona la participación política con variables socioeconómicas. Una de las definiciones que se dieron con anterioridad de la participación política pertenecen a este acercamiento, sus principales expositores fueron Nie Y Verba (1972). En su estudio relacionan el grado de participación de acuerdo a los niveles educativos, a los ingresos y a variables ocupacionales de los individuos, dentro de las variables ocupacionales se incluyen la religión, la edad y el sexo, ya que estas variables permiten que el individuo tenga un sentido de pertenecía a ciertos grupos, lo que provoca que pueda ser participativo o no.

Estos autores, explican que las personas participaran políticamente de acuerdo a nivel económico y educativo al que pertenezca, lo que sugiere que la participación política está altamente relacionada con la condiciones de vida, ya que estas permiten que los individuos se posicionen en distintos contextos que permiten o no obtener información en relación con la política, para de esta manera formar un criterio respecto de la misma. Así mismo, el tipo de vida de los individuos provoca que éste se identifique con los partidos que mejor representen la ideología que a su vez representa su estilo de vida.

Para volver un poco con el objetivo de la presente investigación, hay que recordar que se pretende profundizar en los factores que propician la participación política de los jóvenes al interior de los partidos políticos en Cd. Juárez. El supuesto hipotético que se está manejando, es

que los jóvenes participan por diversos factores como: la tradición familiar, el factor ideológico, el interés y el compromiso con la política, la búsqueda de poder o por una remuneración económica, y que cada uno de estos factores varía en los individuos con mayor o menor influencia.

A partir de este recordatorio, entonces podemos decir que los modelos teóricos que nos permitirán esclarecer este supuesto son los dos últimos: el conductual, debido a que estos factores mucho tienen que ver con la conducta de cada individuo, misma que está relacionada con aspectos de la socialización política; pero también el enfoque estructuralista nos da un acercamiento que permitirá profundizar aún más, ya que muchos de los factores de influencia pueden y deben estar ligados con el aspecto económico de los individuos. Es por ello que la presente investigación tratará de esclarecer el supuesto bajo estas dos ópticas: la conductual y la estructuralista.

CONCLUSIÓN.

Con lo anteriormente expuesto, se puede observar cómo poco a poco, las formas de participación de los jóvenes, ya sea manifestadas a través de las formas convencionales o no, van mostrando una tendencia que se inclina hacia su desaparición, aún cuando los jóvenes representan un 43% de la población votante en esta ciudad, y su fuerza en el caso de que decidieran participar podría cambiar el destino del país, por lo menos electoralmente hablando.

Sin embargo, aún a pesar de las circunstancias que se presentan hoy día respecto de la problemática de la participación política, existen jóvenes que siguen participando y lo que es más raro, algunos de ellos participan al interior de los partidos políticos. ¿Qué hace que esos jóvenes participen?, ¿Qué factores influyen en mayor medida, para que ellos decidan participar? Indudablemente es necesario volver la vista a esta problemática, para buscar que las distintas instituciones, en este caso los partidos políticos se fortalezcan a través de la participación política de los jóvenes.

Una vez expuesto el panorama general del estado actual de la participación política de los jóvenes en Ciudad Juárez y la percepción de los jóvenes hacia la misma, lo siguiente es explicar por qué es un tema relevante. Es decir si la participación política de corte partidista, es percibida como una opción casi obsoleta entre las distintas formas de participación, por qué es necesario estudiarla.

Lo primero que se debe considerar, es que el tema de la participación política de los individuos es complejo, tanto por su contenido histórico, como por la importancia que en sí mismo encierra, pero si ésta participación se delimita a un grupo específico que en este caso en particular se refiere a los jóvenes, se complejiza aún más, lo que provoca que se torne un fenómeno relevante y susceptible de ser analizado.

Estudios recientes como el de Alejandr e y Escobar (2009), han demostrado que las nuevas dinámicas de la participación política de los jóvenes, apuntan claramente hacia las formas no institucionales de participación. Estos autores explican que en México los jóvenes buscan al margen de las instituciones los medios y las formas de expresar su sentir, y esto se debe principalmente a que los medios institucionalizados de participación no han podido canalizar su

interés, porque prefieren seguir usando los mecanismos tradicionales minimalistas en donde los jóvenes difícilmente pueden sentirse identificados; principalmente con las propuestas de los partidos políticos, y ello implica un riesgo tanto para las formas institucionales de participación como para el desarrollo de la democracia en el país.

“Los jóvenes en general hoy día, parecen huir de los medios institucionales de participación, esto se debe a que los ubican como medios agresivos y lejanos de su realidad” (Alejandré y Escobar, 2009:105), con lo cual se presupone que las plataformas de los partidos, están siendo rebasadas en la praxis, por nuevas formas de participación política.

El estudio de la participación política de los jóvenes al interior de los partidos es importante, ya que los partidos como bien es sabido, son elementos esenciales de la democracia. Toda sociedad moderna democrática, resulta impensable sin la existencia de partidos políticos, o cuando menos de un partido. Montero, Gunther y Linz (2001:21), citando a Aldrich explican que “es necesario retomar como tema central la reevaluación de la participación política de corte partidista, sugiriendo que los estudios relativos a “las tres Des” (decaimiento, declive y descomposición) de los partidos deben remplazarse por “las tres Erres” (reaparición, revitalización y resurgimiento de los partidos)”.

A partir del planteamiento anterior, aparece uno de los puntos más relevantes de la presente investigación, esto debido a que como ya bien lo han señalado Montero, Gunther y Linz, se está tratando de retomar como tema central la reaparición, la revitalización y el resurgimiento de los partidos; y profundizar en los motivos de los jóvenes para militar al interior de los mismos permitirá establecer las directrices que los mismos partidos deberán seguir para evitar su declive; esto aunado a que el objeto de estudio que está representado por los jóvenes, es sin duda alguna el ciudadano que estará participando en el futuro y si no se recupera la atención de este grupo definitivamente se podría estar hablando de un debilitamiento de los partidos y en consecuencia de la democracia, ya que sin la participación de los ciudadanos el sistema democrático carece de sentido.

Al conocer los factores de mayor influencia, para que los jóvenes participen al interior de los partidos políticos, se podrían tomar como una referencia para desarrollar estrategias dentro de los mismos partidos, y de ésta manera posibilitar un incremento de la participación política de corte partidista por parte de los jóvenes, y posiblemente ampliar el panorama de la participación política de la ciudadanía en general. Esto podría evitar de manera oportuna el declive de los partidos y de la participación política institucionalizada de los jóvenes, pero lo más importante, permitiría que prevaleciera la vida de los partidos como una parte *sine qua non* de la democracia en nuestro país.

BIBLIOGRAFIA.

- Alejandro** Ramos, Gonzalo, & Escobar Cruz, Claudio (2009). Jóvenes ciudadanía y participación política en México. *Redalyc* , 103-122.
- Anduiza**, Eva, & Bosch, Agustí (2004). *Comportamiento político y electoral*. Ariel, España.
- Bauman**, Zigmunt. (2006). *En busca de la política*. Fondo de cultura económica, Argentina.
- Downs**, Anthony. (1992). Teoría económica de la acción política en una democracia. En A. Batlle, *Diez textos básicos de ciencia política*. (págs. 93-111). Ariel, España.
- Esquith**, Stephen L. (1996). *Political Dialogue: theories and practices*. Rodopi editions, Amsterdam.
- García Canclini**, Néstor, Reguillo Cruz, Rossana, Valenzuela Arce, José Manuel, & Monsiváis Carrillo, Alenadro. (Junio de 2007). *Jóvenes Mexicanos. Membresía, formalidad, legitimidad, legalidad. Tomo I*. Recuperado el 16 de Mayo de 2010, de Encuesta Nacional de Juventud (ENJUVE): <http://cendoc.imjuventud.gob.mx/investigacion/docs/ENJ2005-TomoI.swf>
- Hall**, Peter, & Taylor, Rosemary. (1996). *Political Science and the three new institucionalisms*. Harvard University, Massachussets.
- Instituto Mexicano de la Juventud**. (2005). *Encuesta Nacional de Juventud*. Recuperado el 2010 de abril de 16, de www.imjuventud.gob.mx: http://www.imjuventud.gob.mx/pdf/2006/encuesta_juventud_2005_resultados_preliminares_finale.pdf
- Martínes** Sospedra, Manuel. (1996). *Introducción a los partidos políticos*. Ariel, España.
- Méndez** Hurtado, Fernando A. (2008). *Desafección política y abstencionismo electoral en el municipio de Ciudad Juárez*. Juárez.
- Monsiváis** Carrillo, Carlos Alejandro. (2004). *Vislumbrar ciudadanía. Jóvenes y cultura política en la frontera noreste de México*. Plaza y Valdes, México.
- Montero**, José R., Gunther, Richard, & Linz, Juan J. (2007). *Partidos Políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*. Trotta, Madrid.
- ONU**. (s.f.). *La juventud y las naciones unidas*. Recuperado el 16 de Mayo de 2010, de www.un.org/youth: <http://www.un.org/esa/socdev/unyin/spanish/qanda.htm#1>
- Padilla** Delgado, Héctor. A. (2008). *Causas del abstencionismo en Ciudad Juárez y propuestas de política pública electoral*. UACJ-IEE, Juárez.
- Paramio**, Ludolfo. (Marzo de 2003). *Sin confianza no hay democracia: electores e identidades políticas*. Recuperado el 1 de Mayo de 2010, de DIGITAL.CSIC: <http://digital.csic.es/bitstream/10261/2039/1/dt-9803.pdf>

Rodríguez Alonso, Jesús. A. (1999). *Los y las jóvenes juarenses, su participación política y su educación cívica en los umbrales del siglo XXI: hacia una política pública municipal*. Ciudad Juárez.

Ruiz Vargas, Benedicto, & Hernandez Vicencio, Tania. (2004). Elecciones en los estados de la frontera norte de México. En C. A. Monsivaís Carrillo, *Vislumbrar ciudadanía. Jóvenes y cultura política en la frontera noreste de México*. (págs. 19-31). Plaza y Valdéz, México.

Sartori, Giovanni. (1980). *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis*. Alianza, Madrid.

Serra Rojas, Andres. (2001). *Diccionario de ciencia política*. Fondo de cultura económica, México.

Sodaro, Michael. J. (2006). *Política y ciencia política. Una introducción*. Mc Graw Hill, España.

Verba, Sidney, & Nie, Norman. (1987). *Participation in America: political democracy and social equality*. Harper and Row, New York.

Weber, Max. (1994). *Economía y sociedad*. FCE, México.

Woldenberg, José. (2005). *Los nuevos retos de los partidos mexicanos*. Gernika, México.